

## 16 | General | Editorial



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA\*

## El sinuoso camino

Hace un par de semanas la empresa Consulta Mitofsky dio a conocer los resultados de su monitoreo correspondiente al mes de mayo sobre la carrera política rumbo a la Presidencia de la República. Los datos resultan sumamente interesantes en la dirección del tortuoso camino a Los Pinos.

El primero de los hallazgos es negativo y por lo mismo, sumamente preocupante: El interés por la Política y los asuntos públicos en México sigue decayendo. Se trata de una tendencia imparabla: Si en 2008 el 48% de los mexicanos manifestaba no estar interesado en política, la cifra se incrementó en 2010 al 56% y para el mes de mayo, ya nos encontramos con un 62%. Ésta es una mala noticia para la democracia. Es ya lugar común afirmar que la participación es una condición imprescindible de la vida democrática; el creciente desinterés ciudadano se refleja en los altos niveles de abstención, llegando a casos extremos en entidades como Baja California, donde en las elecciones intermedias de 2010 la participación electoral apenas alcanzó un 30%. Habría que agregar que cada vez encontramos más evidencias de que en los estados que reportan mayores índices de criminalidad también se incrementan los niveles de abstención. Es decir, la violencia se ha convertido en una variable independiente que deprime la participación electoral. Ello es gravísimo pues, como sabemos, no hay democracia sin ciudadanía.

Otro fuerte inhibidor de la concurrencia a las urnas es el descrédito creciente de la clase política nacional. La percepción de corrupción, malos manejos, de la utilización de los cargos públicos como botín de partidos o fracciones, ha hecho mella en la democracia procedimental mexicana. A ello agregamos el deplorable papel de los monopolios televisivos que han visto como negocio redituable deslegitimar al órgano electoral y la utilización de la crítica pertinaz al Poder Legislativo como moneda de cambio para presionar a los partidos políticos y para tratar de dar un revés a la prohibición de la compra de tiempos, fuera de los oficiales, para propaganda en medios electrónicos. Todo ello en la perspectiva de la elección presidencial de 2012. La situación es crítica, sobre todo en el contexto de la extrema violencia que hoy padecemos.

Por todo ello, es comprensible la imagen que entre los ciudadanos tienen los partidos. El 35.9% de los entrevistados tiene buena imagen del PRI, aunque el 60.6% registra una regular ó mala. En el caso del PAN, el 23.9% expresa una buena calificación, pero un 72.3% manifiesta que es regular ó mala; y en el del PRD, la buena imagen registra 22% y la regular y mala alcanzan el 73.4%

Respecto a las preferencias electorales para ganar la Presidencia, tomando en cuenta únicamente a los partidos políticos, por el PRI se manifiesta el 36.8%, por el PAN el 17% y por el PRD el 15.1%. Pero cuando se pregunta sobre “¿quién cree que ganará?”, el 47% cree que el PRI, el 18% piensa que el PAN y el 12% se inclina por el PRD.

Cuando se introducen nombres, la carrera se perfila entre dos contendientes. El 33.9% dice que le gustaría que el próximo presidente fuera Enrique Peña Nieto y en segundo lugar, con un 11.6%, aparece Andrés Manuel López Obrador; el tercero en el orden de preferencias es Marcelo Ebrard con apenas un 3.6%; Santiago Creel es el siguiente con el 3.4% y posteriormente Josefina Vázquez Mota, con un 3.2%.

Resulta interesante señalar lo que acontece con los precandidatos panistas, que es el único de los tres partidos con más de dos precandidatos (siete al día de hoy). La única que ha crecido es Josefina Vázquez Mota, pues en la medición de febrero, tomando sólo a panistas, tenía el 17% de las preferencias y un mes después registró 29.1%. Todos los demás cayeron, incluyendo a Creel, que pasó del 40.4% al 37.4%. Ernesto Cordero, el precandidato oficial, pasó del 9.1% al 7.2%. Veremos qué sucede.

Al parecer el impacto de los recientes escándalos políticos no fue el proyectado. Me preocupa sobremanera que en breve se construyan nuevos “casos” para golpear a los vecinos de enfrente e incluso que provengan de “fuego amigo”. Ante la prohibición legal de la “guerra sucia” en los tiempos formales de precampañas y campañas electorales; en la víspera de las mismas y a través de “procesos judiciales”, se puede intentar dejar a los adversarios en el camino. Sería la peor de las rutas escogidas ya que puede conducir al despeñadero.

\*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico:  
victoriae@colef.mx